

# LA MALETA

NÚMERO 11 / 9 EUROS

DE PORTBOU

MAYO • JUNIO 2015

ONCE TESIS SOBRE LA LAICIDAD *Paolo Flores d'Arcais*

EL COLAPSO DE LA MASCULINIDAD EN EL ISLAM DIGITAL

*Fatema Mernissi*

¿QUIÉN CONTROLARÁ EL FUTURO?

*Albino Prada Blanco,  
Francis Fukuyama  
y Mark C. Taylor*

PARA  
FRENAR LA  
CORRUPCIÓN

*Victoria Camps*

LO RADICAL COMO  
REIVINDICACIÓN  
DE LA NORMALIDAD

*Marina Garcés  
y César Rendueles*



NORMAN MANEA:  
LA ÚLTIMA  
ENTREVISTA A  
SAUL BELLOW

LA MONTAÑA MÁGICA

*Antoni Marí y Jorge Edwards*

Disponible en librerías, quioscos especializados y por suscripción, tanto en su edición en papel como digital

Director:  
Josep Ramoneda  
Consejo Editorial:  
Jordi Alberich, Jordi Martí Grau,  
Esperanza Rabat, Antonio Ramírez,  
Marta Ramoneda Molins,  
Josep Ramoneda, Joan Tarrida  
Directora de Arte:  
Esperanza Rabat  
Redacción:  
Patricia Valero  
Diseño original:  
Adriana Ventura Pérez  
Ilustración de portada:  
Sean Mackaoui  
Maquetación:  
Marta Bartolomé  
Preimpresión:  
María García  
Impresión y encuadernación:  
Industria gráfica CAYFOSA, S.A.

Los derechos de autor de los textos que forman parte de *La Maleta de Portbou* son titularidad de cada autor

*La Maleta de Portbou* es una revista de:  
© Promoción de Humanidades  
y Economía, S. L.  
Edición a cargo de:  
Galaxia Gutenberg, S. L.  
Av. Diagonal, 361, 2º 1ª  
08037-Barcelona

Depósito legal: B. 17401-2013  
ISSN de la edición impresa: 2339-6768

Contacta con nosotros en:  
info@lamenta.deportbou.com  
Suscríbete a *La Maleta de Portbou* en:  
suscripciones@lamenta.deportbou.com  
Puedes seguirnos en:  
www.lamenta.deportbou.com  
www.facebook.com/LaMaleta.dePortbou  
twitter: @Maleta.dePortbou

Distribución: Les Punxes Distribuidora,  
S. L.,  
punxes@punxes.es;  
Machado Grupo de Distribución, S. L.,  
machadolibros@machadolibros.com

© Reservados todos los derechos  
Se prohíbe cualquier forma de  
reproducción, distribución, comunica-  
ción pública o transformación  
de esta obra, y sólo puede realizarse  
con la autorización expresa por escrito  
de sus titulares. *La Maleta de Portbou* no  
se hace responsable de las opiniones  
vertidas por sus colaboradores.

**06****Fatema Mernissi**  
**El colapso de la masculinidad  
en el islam digital***«¿Cuál es el impacto de la tecnología  
digital en los roles de género?»***28****Victoria Camps**  
**Producir círculos virtuosos para  
afianzar el Estado social***«Algo debe cambiar en las estructuras  
institucionales para que quienes trabajan  
en ellas tiendan más hacia la virtud que  
hacia el vicio.»***11****Paolo Flores d'Arcais**  
**Once tesis sobre la laicidad***«La matanza de la redacción de la revista  
Charlie Hebdo es una declaración  
de guerra a la libertad de expresión, a la  
laicidad, al desencanto,  
a la modernidad.»***34****¿Quién controlará  
el futuro?****Albino Prada Blanco**  
**La nueva utopía digital**  
**Francis Fukuyama**  
**Sobre la condición posthumana**  
**Mark C. Taylor**  
**Los límites de la velocidad****18****Entrevista**  
**Saul Bellow**  
**Norman Manea***«Mi trabajo es ser yo mismo. Y al ser yo  
mismo estoy siendo ese fenomenologista  
elemental.»***55****Galería**  
**Christian Gómez**  
**Lo que dejan ver las ausencias***«La desaparición de los estudiantes de  
Ayotzinapa configuró las condiciones para una  
batalla en el terreno del sentido y la visualidad.»*

63

Debate

**Marina Garcés - César Rendueles**

**Lo radical como reivindicación  
de la normalidad**

*«Por primera vez en años tenemos la oportunidad  
de reconstruir un campo común desde el que  
rehacer las instituciones y las relaciones políticas.»*

84

**José Guimón**

**Propósitos y despropósitos  
de la desvergüenza**

*«Es escandalosa la desvergüenza con que los líderes  
mundiales engañan sin el menor escrúpulo a los  
ciudadanos en cuestiones de suma importancia.»*

70

**Iván de la Nuez**

**Cuba: El laberinto  
de la excepcionalidad**

*«En la Cuba solitaria y desconectada del mundo que  
sobrevivió a la caída del comunismo, el éxtasis de la  
excepcionalidad alcanzó sus máximas cotas.»*



73

Clásicos

*La Montaña Mágica* de Thomas Mann

**Antoni Marí**

**La construcción de la democracia**

**Jorge Edwards**

**Volver al Berghof**

87

Relato

**Conciencia de Musa**

**Alain-Paul Mallard**

*«La Musa, tras la desgarrada conmoción de perder  
a su pareja [...] ha sufrido una súbita y brutal  
transformación, se ha metamorfoseado en Viuda.  
En una Viuda literaria, especie singularmente  
temida y temible.»*

## *Vietnam, la mirada del Norte*



1972. La milicia de autodefensa de Duc Giang dispara contra aviones americanos durante un ataque aéreo © Mã Nam

Hace cuarenta años terminó la guerra de Vietnam. A los fotoperiodistas que la cubrieron desde el bando americano, como Larry Burrows, Don McCullin, Philip Jones Burrows o Gilles Caron, se les conocía como «los del Sur». En el otro bando, a los soldados vietnamitas que ejercieron como fotógrafos, se los apodó «los del Norte». A partir de una iniciativa de Patrick Chauvse, se presentó, en *Visa pour l'image - Perpignan 2014*, una exposición de fotografías de Doan Công Tinh, Chu Chi Thành, Mã Nam y Hua Kiem, en la que se revelaba una visión prácticamente desconocida hasta entonces de esta guerra. Esta exposición puede verse en la galería Espacio Eterna de Barcelona como parte del festival *DOCfield>15* durante los meses de mayo y junio.

---

*DOCfield>15* es la tercera edición del Festival de Fotografía Documental de Barcelona, una iniciativa colectiva liderada por la Fundación Photographic Social Vision que reconoce el valor social de la fotografía documental y el fotoperiodismo.

---

# LA REVOLUCIÓN DE LA DIGNIDAD

Por

JOSEP RAMONEDA

«**L**A LAICIDAD SE HA CONVERTIDO EN UNA CUESTIÓN de vida o muerte en sentido literal», escribe Paolo Flores d'Arcais. El ataque a *Charlie Hebdo* nos coloca de nuevo ante un debate que parecía ya superado en las sociedades post-seculares. La cuestión de la laicidad es también la de la libertad de expresión y sus límites. Y mira directamente a la cuestión religiosa en estos tiempos en que las grandes confesiones ven amenazados sus monopolios territoriales y la lucha por el mercado de las almas adquiere a veces dimensiones brutales.

La laicidad define un espacio en que nadie tiene derecho a escapar al cedazo de la razón, ni siquiera en nombre de una presunta legitimación trascendental. Todos somos iguales ante la libertad de expresión. Las masivas movilizaciones en Francia en defensa de los valores republicanos no impidieron que poco a poco surgieran voces que acusaban a los dibujantes de haberse buscado la desgracia con sus provocaciones. Las religiones monoteístas no perdieron la oportunidad de pedir respeto a los sentimientos de los creyentes, como si lo sagrado mereciera un trato especial. «Si un gran amigo habla mal de mi madre, puede esperarse un puñetazo, y es normal.» Con esta desafortunada frase, el Papa Francisco pretendió definir, en términos subjetivos, los límites de la libertad de expresión. En realidad, estaba legitimando irresponsablemente la violencia como respuesta. La frase no era muy distinta de la pronunciada por un musulmán anónimo a la salida de la plegaria del 9 de enero frente a la mezquita de París: «¿Cómo pueden ustedes permitir que se insulte la cosa más sagrada para mí? El profeta es más sagrado que mi madre, mi padre y mi propia existencia sobre la Tierra». Las creencias religiosas se resisten a ser como las demás. No aceptan que juicios como «Dios existe» son inefables, son juicios que no juzgan, que sólo admiten adhesión incondicional. Y la libertad de expresión no entiende de incondicionalidades.

«La libertad igual», dice Paolo Flores, «encuentra su límite en la igual libertad para todos los demás».

En el fondo de este debate está la cuestión de la verdad. La verdad que emana de Dios es presentada como incontestable. La voluntad de imponerla al mundo como salvación es incompatible con la libertad. La mayor promiscuidad entre culturas, emanada de la globalización, vuelve a poner sobre la mesa la cuestión recurrente de la compatibilidad entre religión y libertad. El cristianismo aceptó la tolerancia como una concesión: estáis equivocados pero os concedemos la palabra. Nunca ha hecho el salto a la plena aceptación de la laicidad.

Pero el debate sobre religiones lleva siempre a la condición de la mujer, a la que tanto el cristianismo como el islam han tendido a otorgar una posición subalterna. La escritora marroquí Fatema Mernissi relata el colapso de la masculinidad en el islam digital. «Lo que hace que la juventud árabe se haya lanzado a surfear las olas digitales», escribe, «no es el terrorismo como se cree en Occidente; es la indagación imperiosa para negociar nuevas relaciones amorosas democráticas». Una cuestión de dignidad, como coreaban las primaveras árabes.

En este aprendizaje de lo digital por parte de un ser analógico como el hombre, adquieren sentido algunas interrogaciones que planean sobre este número de *La Maleta de Portbou*: ¿quién controlará el futuro en una utopía digital (Prada Blanco) en que los humanos estamos sometidos a una aceleración desconocida (Taylor) que nos lleva a hablar incluso de la condición posthumana (Fukuyama)? ¿Cómo crear círculos virtuosos que permitan reinventar el Estado social (Camps)? ¿Cómo recomponer una sociedad fracturada a partir de una nueva forma de radicalidad, la que reivindicaría la normalidad frente a las fantasías totalitarias de un poder económico sin límites (Garcés/Rendueles)? Demos la última palabra a un clásico: «A Alemania la han democratizado las derrotas», escribía Thomas Mann. ■

# EL COLAPSO DE LA MASCULINIDAD

*en el islam digital*



«Rima Maktabi llamó la atención del mundo árabe al convertirse en una de las primeras mujeres en trabajar como corresponsal de guerra, cuando los conflictos convirtieron la región en un horrible lecho de muerte.»

© Ammar Abd Rabbo

**¿**CUÁLES SON LAS CAUSAS QUE PROPICIARON LAS REVOLUCIONES juveniles árabes? Ésta es la pregunta del millón que todos los consultores tratan de responder. No soy tan ingenua como para pretender que a estas alturas yo tengo la respuesta; más bien me encuentro en la fase de resolver el enigma, es decir, intentar seguir sin prisas los distintos caminos del laberinto para dilucidar a dónde llevan. En esta etapa, prefiero trabajar como una hiladora de hipótesis más que como una investigadora. Y en este artículo propongo que exploremos el siguiente camino: ¿cuál es el impacto de la tecnología digital en los roles de género? ¿Ha destruido ésta las «fronteras espaciales» de los roles de género?

**La combinación de la riqueza petrolífera, la tecnología digital y la lengua árabe ha puesto en marcha una mágica industria de los medios de comunicación**

I

Está claro que muchas cosas se han ido al traste en el mundo árabe, pero también ha sucedido algo maravilloso: la eclosión de quinientos canales por satélite panárabes, una vibrante *umma* (comunidad) digital. Una de las razones de dicha eclosión es que a pesar de la fragmentación política, los árabes no sólo comparten el mismo idioma, sino que estos me-

dios de comunicación también llegan a otros musulmanes no árabes, como los iraníes o los malasio, así como a las diásporas de emigrantes. Ya en 2008, Khalid Belkhyour, director ejecutivo de Arabsat, empresa situada en el noveno puesto en el *ranking* de proveedores de canales por satélite en el mundo, anunció que en la dinámica región del MENA (Oriente Medio y el norte de África), «se espera que los beneficios aumenten durante los próximos cinco años a un ritmo anual sin parangón en otras regiones». Asimismo, añadió que «el número de canales de televisión en abierto se ha disparado de poco más de cien a los más de quinientos actuales, y las recientes previsiones de los asesores árabes prevén que en los próximos años se supere el umbral de los mil». Esta gigantesca explosión mediática alimentada por el petróleo y los medios digitales es la que puede ayudarnos a descifrar la magnitud de los cambios psicológicos que afectan a los roles de género.

2

Si tenemos en cuenta que en el islam se utilizan las fronteras espaciales para regular los roles de género (las mujeres dentro, los hombres fuera), las tecnologías de la información como internet y los quinientos canales por satélite panárabes han acabado con dichas fronteras. El espacio privado ya no existe, puesto que una mujer sentada en su habitación puede navegar por internet o hacer *zapping* por los canales vía satélite para encontrar a su cantante favorito.

3

Pero la erradicación de esta división entre el espacio público y el privado ha tenido un efecto económico devastador: ha destruido la masculinidad. Antes, sólo los hombres con acceso monopolístico oficial al espacio público podían ganar dinero. Ahora, las mujeres también pueden hacerlo. En un mundo musulmán conectado digitalmente, la masculinidad, definida como un estatus que permite ganar dinero, se ve desafiada por mujeres competitivas que buscan su propio sustento.

4

Hoy en día, en una sociedad digital en la que hombres y mujeres jóvenes compiten entre sí, ambos se enfrentan a la

difícil tarea de renegociar nuevas identidades psicológicas mediante la invención de nuevas formas de manejar sus emociones. Este nuevo anhelo de encontrar un innovador equilibrio emocional con el otro sexo explica por qué el amor (*al hub*) ha emergido como una poderosa ola entre los musulmanes que navegan por la red. Al contrario de lo que creen los occidentales, es el amor, no el terrorismo o el fanatismo, lo que interesa a la juventud musulmana.

### **La superioridad masculina se basa en el hecho de que las mujeres no compiten con los hombres como fuente de ingresos familiar**

A diferencia del cristianismo, que alienta el ascetismo y considera a los curas solteros como un ideal, el imán Qaradawi, famosa estrella televisiva de Al Jazeera, explica en su libro *Al Halal wa-l-Haram Fil-Islam* («Lo lícito y lo prohibido en el islam») que la aproximación del islam al tema del sexo es muy sofisticada: prohíbe por una parte la abstinencia y por la otra también la fornicación desinhibida (*zina*). Así, considera el matrimonio, en el que tanto el hombre como la mujer pueden disfrutar del sexo, como la institución ideal, que permite el placer al encuadrarlo en una estructura organizada. Ésta es la razón, según Qaradawi, de que el profeta hiciera un llamamiento específico a los musulmanes jóvenes para que se casaran: «Oh, hombres jóvenes, aquéllos de vosotros que podáis permitirlo debéis casaros».

Sin embargo, dentro del matrimonio cada sexo tiene una tarea bien diferenciada, vital para la supervivencia de la comunidad. Los hombres deben ganar suficiente dinero para mantener felices a sus mujeres. «No es aceptable que un marido musulmán no proporcione a su esposa comida y ropa.» Y por supuesto, es esta supremacía económica del hombre la que justifica que se le declare superior a la mujer en el verso 228 de la sura 2 (*al Baqara*): «El hombre es superior a la mujer». Según subraya el imán Qaradawi, la supremacía masculina (*qawama*) se justifica por la responsabilidad económica del hombre (*al Mas'uliya*). Pero algo más ha sucedido con el advenimiento de la era digital: las mujeres han emergido como feroces competidoras a la hora de ganar su propio sueldo.

## El auge de las mujeres como comunicadoras digitales que generan ingresos: locutoras, estrellas del entretenimiento y sexólogas

Los siguientes perfiles de mujeres que están acumulando grandes fortunas, ya sea como comunicadoras (presentadoras de televisión) o como inteligentes y atractivas manipuladoras (estrellas y sexólogas), dan una idea del terremoto digital acaecido en las dinámicas familiares musulmanas.

### 1

Rima Maktabi, presentadora de un noticiario, pidió a la CNN que le pagara quinientos mil dólares antes de dejar el canal Al Arabiya: ésta es la clase de noticias que *Zabrat al Khaleej*, una de las publicaciones familiares más vendidas, decide destacar para sus lectores. Rima Maktabi llamó la atención del mundo árabe al convertirse en una de las primeras mujeres en trabajar como corresponsal de guerra, cuando los conflictos convirtieron la región en un horrible lecho de muerte. Pero otras mujeres, como Elissa, prefieren ganar dinero en territorios menos peligrosos y lanzarse al lucrativo negocio de los iconos sexuales.

### 2

Elissa Khoury, la cantante libanesa, gana novecientos mil dólares por actuación

Nacida en 1972, hija de padre libanés y madre siria, y poseedora de un título de Ciencias Políticas, decidió enfocar su carrera hacia el mundo de la música porque los trabajos académicos no se pagan tan bien. Si Elissa tiene la posibilidad de ganar tanto dinero es gracias a los multimillonarios del petróleo como el príncipe Walid Ibn Talal, que decidieron invertir en Rotana, uno de los canales panárabes de entretenimiento que utiliza a mujeres seductoras para atraer a los televidentes y, en consecuencia, a los anunciantes. Un brillante erudito egipcio muerto recientemente, Abdel Wahab Elmessiri, pronosticó en 2005 que el consumismo occidental invadiría las regiones árabes en el momento en que el cuerpo de las mujeres se desacralizara y se usara como imán en los canales televisivos para despertar deseos libidinosos y así generar publicidad.

A este proceso lo denominó «reduccionismo erótico». En Wikipedia puede leerse que su disco *Tsadaq Bmein* («¿En quién puedes confiar?»), presentado en Rotana el 26 de diciembre de 2009, alcanzó la impactante cifra de cuatro millones de copias vendidas, «lo que lo convierte en uno de los discos más vendidos de la década». En la misma página también se nos informa de que «gracias a este disco, Elissa ganó su tercer World Music Award al artista con más ventas en Oriente Medio». Haifa Wahbi constituye otro ejemplo de estas Sherezades digitales convertidas en símbolos sexuales.

### 3

Haifa Wahbi, cantante libanesa: para casarse con ella, ¡un hombre debe pagar una dote de cuatro millones de dólares!

Otro de los productos del reinado televisivo de videoclips del príncipe saudí Walid Ibn Talal es Haifa Wahbi. El ocurrente periodista marroquí Hassan Hamdani describe así a Haifa durante la visita de ésta a Marruecos: «Bestia negra de los islamistas y *sex symbol* para otros, portada de la prensa del corazón pero prohibida en numerosas cadenas, Haifa Wahbi divide la nación árabe». Y así resume el desafío de Haifa Wahbi a la sociedad musulmana: «Temas espinosos a granel: numerosas operaciones quirúrgicas, clips con demasiado sexo, edad (¿cuarenta y un años?), relaciones conflictivas con su hermana, disputas con sus competidoras tipo Barbie, con su hija, en su matrimonio exprés con un millonario saudí (con cuatro millones de dote, ¡nada menos!)». Por supuesto, Haifa es utilizada como reclamo comercial por parte de la industria de las joyas y de la moda: «Esta mujer se ha convertido en una empresa en sí misma, y concilia en su persona la fibra comercial y el mundo del espectáculo de oropeles. Como ejemplo, cuando una cantante libanesa lanza una marca de camisetas, Haifa decide, por su parte, crear una línea de joyas. El anillo más pequeño de su colección cuesta cinco mil dólares, pero eso está en consonancia con las que ella lleva. Cualquier fruslería de diamantes cuesta dos millones». Como resultado de todas estas inesperadas posibilidades de ganar dinero en la industria de los medios de comunicación árabes, que no deja de crecer, muchas mujeres prefieren invertir en su propia carrera y renunciar al matrimonio.

**Los hombres jóvenes encuentran dificultades para casarse: las mujeres están ocupadas con su propio empoderamiento narcisista**

«¿Por qué no se casan las mujeres?» es el título de un artículo publicado en la conocida publicación egipcia *Rose el Youssef*. En él se afirma que uno de los problemas existentes en ese país es que «hay nueve millones de mujeres y hombres jóvenes que no se han casado». Esto se ha convertido en tema habitual de alarmismo en la prensa árabe: «Las jóvenes de Bahrein prefieren no pensar en el matrimonio». Como añadidura, una joven de treinta y un años declaró que «prefiere centrarse en su carrera en lugar de pensar en el matrimonio. [...] La vieja idea del matrimonio se ha vuelto irrelevante. La mujer ha dejado de ser una compañera situada a un nivel inferior dentro del matrimonio. Se ha convertido en un actor con responsabilidades». Y además afirma que su sueño es obtener una licenciatura universitaria que la ayudará a saltar a los medios de comunicación. Una de las nuevas e inesperadas consecuencias de la tecnología digital es que las mujeres y los hombres árabes están renegociando relaciones amorosas más democráticas al tiempo que inventan nuevas identidades de género cuyo objetivo principal es la obtención de «dignidad». Y ¿a quién se dirigen en busca de ayuda dentro de este mundo árabe conectado digitalmente? Bien, aunque resulte difícil de creer, es a «imanes digitales» como Qaradawi y a sexólogas como la egipcia Heba Qotb; es a ellos a quienes recurren para aprender a negociar relaciones amorosas más igualitarias. Y ahora, la conclusión.

**Conclusión: una juventud psicológicamente estresada que negocia un nuevo amor más democrático es lo que explica el auge tanto de imanes como de expertas sexuales femeninas en los canales por satélite**

Uno de los fascinantes libros que el señor Alami, encargado de Dar al Fikr, una de las bibliotecas panárabes más sofisticadas de Rabat, me recomendó leer para descifrar la «revolución digital de la juventud árabe» es *Virtuel Faqih*, de Abdallah al Ghudami, publicado en 2001 de forma simultánea en Beirut y Casablanca por el Centro Cultural

Árabe (Al Marzak at-Taqafi al-Arabi). *Faqih* es el término árabe que describe a los sabios y depositarios del conocimiento que están emergiendo como «imanes virtuales». El subtítulo del libro es: «El traslado del discurso religioso del púlpito de la mezquita a la pantalla televisiva». Pero en realidad no se trata de un fenómeno nuevo: muchos brillantes psicoanalistas occidentales, como Eric Fromm, sostienen que la religión y el psicoanálisis entran en competencia desde el momento en que abarcan los mismos campos: los deseos y las emociones (véase su fascinante libro *Psicoanálisis y religión*, Buenos Aires: Psique, 1975). Y uno de estos «imanes virtuales», que se ha convertido en una estrella de la televisión, es Al Qaradawi, de Al Jazeera. Aparte de su programa de debate en Al Jazeera, *Sharia wal Hayat*, Al Qaradawi tiene un página web: Islamonline. Pero eso no es todo. Entre los millones de jóvenes que le piden ayuda a él y a su equipo de psicoanalistas, selecciona temas adecuados sobre los que diserta en diversos libros. Uno de ellos es el éxito de ventas *Al Internet Wa I-Hub* («Internet y el amor»). En él pronostica que puesto que en la actualidad los y las jóvenes navegan por la red sin censura, el individualismo no tardará en florecer en esta zona del mundo: «Desde que internet invadió nuestras vidas [...] hemos sufrido incesantes transformaciones [...]. Lo lejano se ha vuelto cercano simplemente con pulsar una tecla. Ello ha afectado profundamente a nuestras sociedades, que carecían de ámbitos de entretenimiento educativo y comunicativo de calidad. [...] De pronto, las nuevas tecnologías han proporcionado la oportunidad de comunicarse y entretenerse por uno mismo, sin la supervisión de una autoridad censora o un controlador a quien rendirle cuentas. [...] Como resultado, el único agente controlador es ahora la responsabilidad individual. Y, por desgracia, nunca nos hemos preocupado por desarrollar un sistema educativo que se centre en el desarrollo de la responsabilidad individual». Qaradawi estaba pronosticando uno de los probables factores que explican la revolución de la juventud árabe en 2011: el auge del individualismo. Pero lo que supone una verdadera sorpresa para una mujer de mi edad es que los imanes que hasta el momento han monopolizado el discurso sobre la sexualidad se han visto desafiados por mujeres sexólogas que reclaman su lugar en el mundo digital, como Heba Qotb.